

# Putos, cobardes y chupapijas: prácticas espaciales y masculinidades en consignas futboleras platenses

*Fags, cowards and cocksuckers: space practices and masculinities in soccer slogans from La Plata*

**Paula Provenzano y Román Fornessi**

Fecha de presentación: 23/03/20

Fecha de aceptación: 10/06/20

## Resumen

En este trabajo proponemos un abordaje cualitativo articulado entre la perspectiva de espacio producido socialmente, entendiéndolo en tanto categoría compleja que revela dinámicas de poder, y una perspectiva de género abocada a reponer lecturas y análisis sobre la masculinidad.

Trabajamos a partir de grafitis ubicados en la ciudad de La Plata que remiten a expresiones vinculadas al fútbol, entendiendo estos dispositivos como prácticas que producen el espacio y reproducen lógicas hegemónicas. Nuestro análisis se centró en recuperar los sentidos que subyacen en las leyendas e imágenes invocadas en esas intervenciones, desde una perspectiva de género.

Desarrollamos los conceptos de espacio y género en tanto categorías performativas que prescriben una forma de ser y estar en el mundo.

La hipótesis con la que trabajamos sostiene que dicha producción del espacio reproduce y fortalece simbólicamente un sistema de sentidos que identificamos como "masculinidad hegemónica".

## Abstract

*In this article we aim to approach a qualitative research articulated between the space as a phenomenon socially elaborated, as well as it reveals power and domination dynamics, and a gender perspective focused on masculinity analysis.*

*We have taken graffities located in La Plata city which contains soccer expressions, taking those devices like social practices that produce the space and also legitimate hegemonic logics. Our analysis was focused on the implicit senses in that legends and images found in those interventions, from a gender perspective.*

*We expose space and gender concepts as performative categories that prescribes ways to be and live in this world.*

*Our main hypothesis sustains that space production strengthens a sense system that we identify as "hegemonic masculinity".*

## Palabras clave

Prácticas espaciales, masculinidad hegemónica, fútbol.

## Keywords

Space practices, hegemonic masculinity, soccer.

## Presentación y encuadre metodológico

Este trabajo es resultado de un abordaje de tipo cualitativo sobre distintas consignas futboleras expresadas en grafitis ubicados en varios espacios de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires.

El propósito es recuperar los significantes que se encuentran en esas manifestaciones para abordar los significados que guardan estas leyendas, persiguiendo el objetivo de analizar cuáles son los sentidos sobre masculinidad(es) que subyacen en esas consignas.

Metodológicamente recurrimos a la observación de estos grafitis para el análisis de los tipos de producción textual que allí se manifiestan.

La herramienta con la que recolectamos las unidades de observación fue el registro fotográfico.

El trabajo de campo lo llevamos adelante entre los meses de abril y julio del año 2019.

Nuestro análisis se estructura a partir de las categorías de espacio y género, que nos servirán como lentes a través de los que observaremos los grafitis.

La hipótesis sostiene que en estas leyendas subyacen sentidos sobre un tipo de masculinidad que identificamos como “hegemónica”, y que se legitima por la fuerza que tienen el espacio y el género, en tanto categorías performativas de formas de estar en el mundo.

## Espacio y género: dos categorías performativas

Partimos de un primer recorrido por estas dos categorías, cuyo objetivo es mostrar ese carácter de performatividad que señalamos.

*“Cuando se está más preocupado por la geografía en sí misma, como ciencia formalizada, y muy poco o nada por aquello que es, de hecho, su objeto de estudio, es decir, el espacio, se corre el gran riesgo de caer en el error de trabajar de forma más o menos exclusiva con los conceptos y no con las cosas” (Santos 1990:129).*

A partir de esta cita de Milton Santos nos interesa reponer, en primer lugar, una cuestión disciplinar que hace al espacio el objeto de la geografía, lo que nos permite, en segundo lugar, recortar la realidad que observaremos y operacionalizar nuestro análisis.

En el marco de la geografía, el espacio ha sido y es objeto de debates permanentes en términos de cómo es pensado y abordado desde esta disciplina. Nos distanciamos de las lecturas más tradicionales del espacio que lo entienden como un soporte físico, un continente<sup>1</sup> y nos posicionamos más bien desde una lectura que ve en el espacio un fenómeno social, dinámico, intervenido, apropiado, como cristalización de dinámicas temporales.

Por otro lado, nos interesa problematizar cierta confusión académica que ha tendido a igualar la categoría de “género” con la de “mujer”. Los estudios de género han focalizado desde sus inicios en la situación de las mujeres y del mundo de “lo femenino” y no han apelado necesariamente al aspecto relacional que introdujo y al que hace referencia el concepto de género (Montesinos, 2002). Este desarrollo académico tuvo como correlato que el otro “polo” de las relaciones genéricas permanezca invisibilizado por mucho tiempo, configurándose de manera reciente las indagaciones sobre las masculinidades. Esta incorporación permitió identificar a los varones ya no como sujetos fijos y universales, sino como una construcción social, histórica y cultural. Es por esto que, enmarcando nuestro trabajo en la perspectiva de género, nos interesa aportar al análisis de cómo se construyen las identidades masculinas para generar nuevas preguntas que contribuyan a su desnaturalización.

En suma, sostenemos que las categorías de espacio y género son performativas, nos valemos tanto de los desarrollos conceptuales de referentes en estas temáticas (Santos, 1990; Butler, 2007) como de nuestra propia experiencia en el trabajo de campo.

Con la idea de performatividad estas/os autoras/es discuten la existencia de datos dados o fijos advirtiendo sobre cómo la práctica reiterativa crea el efecto de origen. Es decir, no hay espacios o géneros que puedan ser definidos por características esenciales o intrínsecas sino que éstos se producen a través de prácticas que luego se ocultan y, por lo tanto, no se perciben como productoras. La reiteración de la práctica ejerce una especie de vigilancia simbólica y es interesante señalar en este punto que por tratarse de construcciones (o representaciones) y no tratarse de un dato del todo dado, no serán menos efectivas respecto a sus implicancias en la creación de sentidos subjetivos y colectivos y en las formas impuestas de ser y estar en el mundo, por eso se vuelve relevante analizarlas.

## Espacio

En el marco del llamado giro espacial se abrió el juego a la concepción del espacio como producido socialmente (Lefebvre, 1991) revelando su carácter performativo, relacional, y dejando atrás las lecturas que lo identificaban como algo vacío o fijo. Podemos afirmar que el espacio es un producto social, y por ende político, producto y participante activo de la producción de relaciones sociales. El concepto de práctica espacial nos permite concebir el

---

<sup>1</sup>Al respecto se puede encontrar una interesante sistematización de autores en esta perspectiva en Ramírez Velázquez y López Levi (2015:24).

espacio en tanto espacio social, es decir, como aquel en el cual se conjugan los diversos procesos y elementos de las relaciones sociales, aun cuando la relación de dominación pretenda presentarlos como elementos separados y autónomos; *“las relaciones de poder tienen en el espacio un vehículo fundamental de naturalización del proceso de dominación que acompaña necesariamente al modo primordial de producción”* (Torres, 2016:243). Pensar al espacio como despolitizado es volver a aquellas concepciones que lo consideran un escenario, una plataforma física, desprovista de intencionalidad, de poder, de hegemonía (y contrahegemonía).

Doreen Massey (1999) sostiene tres proposiciones desde las cuales se puede pensar al espacio: como producto de interrelaciones, como esfera de posibilidad de existencia de multiplicidad (esto es, la convivencia de múltiples recorridos y voces, de pluralidad) y como en constante realización, es un proceso permanente, nunca está cerrado. Es interesante esta triple caracterización del espacio porque, entendemos, devuelve su inherente politicidad, tal como veremos ese mismo espacio que entendemos como entretejido por (y constitutivo de) dinámicas hegemónicas, puede ser reconfigurado como instancia de contestación a ese poder dominante, como dispositivo de resignificación levantado por aquellos/as sometidos/as en ese discurso, allí existe un intersticio por el que se pueden colar estas lógicas contrahegemónicas:

*“el espacio no es ni estancamiento ni cierre (...) es inquietante, activo y generativo (...) se abre al surgimiento de nuevas narrativas, a un futuro que se inscribe de manera menos predecible en el pasado. Lo “espacial” es el producto mismo de la multiplicidad y por tanto una fuente de dislocación, de apertura radical, y por ende de la posibilidad de un tipo de política creativa”* (Massey 1999:287)

A continuación, explicitaremos brevemente nuestros posicionamientos epistemológico y metodológico.

Entendemos entonces al espacio geográfico como el espacio social. Epistemológicamente recuperamos una distinción que propone Milton Santos (1990) entre el espacio como categoría permanente (como lo llama él: el de todos los tiempos) y aquel que se corresponde al de nuestro tiempo.

*“En cualquier momento, el punto de partida es la sociedad humana en proceso, esto es, realizándose. Esa realización se da sobre una base material: el espacio y su uso; el tiempo y su uso; la materialidad y sus diversas formas; las acciones y sus diversas fisonomías. Así empirizamos el tiempo, haciéndolo material, y de ese modo lo asimilamos al espacio, que no existe sin la materialidad”* (Santos 1996:44)

A este espacio y tiempo materializados dirigiremos nuestra mirada, porque creemos que allí se evidencia una manera específica de relaciones sociales de poder y de dominación, más aún

cuando abordamos las prácticas espaciales que sedimentan un tipo particular de masculinidad: la del hincha.

Según Torres,

*“el concepto de práctica espacial nos permite concebir el espacio en tanto espacio social, es decir, como aquél en el cual se conjugan los diversos procesos y elementos de las relaciones sociales, aun cuando la relación de dominación pretenda presentarlos como elementos separados y autónomos. Las relaciones de poder tienen en el espacio un vehículo fundamental de naturalización del proceso de dominación que acompaña necesariamente al modo primordial de producción” (2016:241)*

La práctica espacial es la categoría de la que nos servimos para este análisis, es allí donde “observaremos” esa particular configuración de poder y de construcción hegemónica que se condensa en una masculinidad específica tejida de valoraciones que fortalecen el sistema patriarcal y visibilizan la diversidad sexual de forma subalternizada y sometida.

El dispositivo por el cual operacionalizaremos este análisis son grafitis con consignas futboleras de la ciudad de La Plata que relevamos en distintos puntos del espacio público. El grafiti entendido como escritura territorial de la ciudad,

*“está destinado a afirmar la presencia y hasta la posesión de un barrio. Las luchas por el control del espacio se establecen a través de marcas propias y de modificaciones sobre los grafitis de otros, todo grafiti lleva un lenguaje propio” (Rodríguez, Jesús 2002:46).*

Será nuestra tarea develar ese lenguaje, no tanto en términos de comprender y analizar las palabras que circulan en las consignas, sino más bien los mensajes y las construcciones de sentido que subyacen a estas escrituras territoriales de la ciudad. Veremos cómo se configura, a partir de esos significantes, un sistema de sentidos vinculados a la masculinidad futbolera. Acordamos con Calvo cuando afirma que *“el grafiti futbolístico da cuenta de una situación de poder: la hinchada que ostente mayor dominio del espacio público será quien mayor dominio tendrá del territorio”*(1999:20), nuestro interés apunta a comprender los sentidos que se elaboran detrás de ese dominio territorial materializado en la intervención espacial que comprende un grafiti.

Algunos trabajos abocados al análisis de los grafitis en la ciudad de La Plata recuperan el dispositivo como forma de contestación de colectivos subalternizados, que no son interpelados por el discurso dominante, como una forma de resistencia política contrahegemónica, como instancia reivindicativa social o como vía de protesta (ver Di Maria y otras, 2013; Capasso, 2013; de Rueda, 2017). En este estudio sucede lo contrario: el grafiti cumple el rol de legitimador de una lógica dominante hegemónica, no es un dispositivo de resistencia, ni de lucha, ni de subversión, sino que tiende a fortalecer un discurso que contribuye a legitimar el orden patriarcal, machista y homofóbico establecido. En ese sentido, creemos que este trabajo puede

resultar un aporte para el conjunto de estudios que ven en estas prácticas espaciales un reforzamiento del orden establecido y no un intento de resquebrajarlo. Al respecto, encontramos como antecedente estrechamente relacionado con este estudio el artículo de Scharagrodsky (2003), y en términos más generales también el trabajo de Zambaglione (2008) sobre la construcción identitaria de hinchadas de fútbol en nuestra ciudad.

## *Género y Masculinidad*

Determinar qué es la masculinidad no es una tarea sencilla ya que no es un objeto atemporal y coherente, y su definición nunca ha estado lo suficientemente clara. Debemos comenzar señalando, recuperando a Connel (1997) que es un aspecto de una estructura mayor que son las relaciones de género: la femineidad y la masculinidad se construyen en contraste entre sí y sólo tienen lugar porque lo biológico no determina lo social y porque se socializa de manera diferencial a varones y mujeres, podemos agregar de manera binaria y heteronormativa.

Desde el sentido común es recurrente que se apele a definir la masculinidad a partir de algo que serían o tendrían los varones, sin embargo, y siguiendo a Kimmel (1997), intentaremos acercarnos a una definición de masculinidad que incluya las dimensiones cultural e histórica. En este sentido, nos interesa aclarar que “masculinidad” y “varón” no son sinónimos; de este modo podemos encontrar mujeres masculinas o masculinizadas y varones femeninos o feminizados. En este trabajo haremos un cruce deliberado entre varones y masculinidad para analizar cómo se (re)produce esa masculinidad desde una posición privilegiada en un sistema de dominación a través del análisis de algunas prácticas espaciales.<sup>2</sup>

Retomaremos el desarrollo conceptual de Kimmel (1997) ya que nos brinda aportes significativos para nuestra línea de análisis. En su elaboración teórica este autor se vale de la identificación de cuatro ejes para definir la masculinidad: como relación de poder, como huida de lo femenino, como validación homosocial y como homofobia.

La masculinidad como relación de poder se refiere al poder que tienen los hombres sobre las mujeres pero también sobre otros hombres. En este marco es que propone su definición de masculinidad hegemónica, aquel modelo de varón que mientras aglutina algunas características a destacar mantiene a otras características subordinadas.

Como huida de lo femenino, el autor sostiene que la identidad masculina nace más de la renuncia a lo femenino que por la afirmación directa de lo masculino. Cualquier aspecto feminizado configura un reto a partir del cual un varón puede perder su condición de tal. Este punto nos permite sostener asimismo el carácter reiterativo de la expresión masculina: la renuncia, la huida frente a lo femenino, debe ser manifestada de manera permanente, ante cada situación que lo amerite, lo que marca también el carácter frágil de la masculinidad.

---

<sup>2</sup> Este cruce responde a la lógica que encontramos durante el trabajo de campo a partir de los grafitis que presentan una continuidad analítica entre la construcción social de lo masculino y el ser varón.

Este eje se encuentra relacionado con la masculinidad como validación homosocial, ya que para Kimmel, son justamente los otros varones quienes evalúan y eventualmente otorgan su aprobación, lo cual conlleva un alto nivel de competencia.

La masculinidad como homofobia plantea que ésta es el esfuerzo por suprimir el deseo homoerótico que habita en cada uno y por asegurar que nadie pueda confundirlo con un homosexual o con un afeminado. En la argumentación de Kimmel se va esclareciendo cómo la masculinidad, a pesar de que desde el sentido común es considerada una esencia innata de cada hombre, sólo resulta posible para una minoría. Al mismo tiempo, nosotras agregamos que a pesar de ser alcanzada sólo por un número bien escaso, la masculinidad se expone para todos como meta a alcanzar. Se socializa a toda persona identificada desde el nacimiento como varón en el marco de sus mandatos.

Nos interesa retomar un eje central: la masculinidad se produce entre varones, son los otros varones quienes certifican la masculinidad, siempre en un espacio corporativo de jerarquías, disputa y competencia. Acá nos preguntamos: ¿Para quiénes son escritos esos grafitis? ¿Quiénes son sus interlocutores? Si a partir de la compañía de otros varones se puede lograr la construcción de la masculinidad, y son esos mismos varones quienes actúan como policías de la solidez de dicha construcción, podemos pensar que los grafitis vienen a cumplir esa función policial de la mano de quienes los realizan. Parecen decirnos: reafirmamos para nuestros pares que no somos putos, ni mujeres, ni niñas/os, y que si la actividad sexual es homoerótica, nosotros nunca somos los pasivos. Y que al resto -la tribuna de este espectáculo varonil- también le quede claro.

## Masculinidad hegemónica

Retomando la argumentación sobre la masculinidad hegemónica, podemos decir siguiendo a Connel (1997) que ésta no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes, es más bien aquella que ocupa el lugar central en un modelo de relaciones de género determinado: es la *“configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”* (1997:39).

La hegemonía para Connel debe ser analizada junto a la subordinación y la complicidad, como relaciones internas al orden de género. Es decir que, dentro del grupo general de “los varones” existen subgrupos subordinados; seguramente la subordinación más clara sea la de varones homosexuales a varones heterosexuales, o la de aquellos que asumiendo prácticas heterosexuales son definidos por otras conductas, gustos o modos como afeminados. La corporación masculina es profundamente jerárquica. Y, por otro lado, aunque no todos los varones sigan los patrones hegemónicos, sí todos gozan de los privilegios de la masculinidad. Aunque no todos cumplan de manera estricta con el mandato social de la masculinidad, no ponen en tensión o riesgo la condición de privilegio de los varones, es decir que aún respetando a sus

compañeras o realizando las tareas domésticas<sup>3</sup>, mantienen una relación de complicidad con el proyecto hegemónico, lo que contribuye también a su continuidad al permitir mantener la alianza entre varones posicionados de manera diferente.

Veremos cómo, en los grafitis analizados, estas dimensiones de la masculinidad subyacen en las consignas futboleras, reproduciendo una lógica hegemónica de poder y dominación.

## *Un uso particular del espacio: ¿hacia un reforzamiento de la masculinidad hegemónica?*

Figura 1. Lobo chupa pija.



Fuente: registro de campo 2019

Ochoa Holguín<sup>4</sup> (2008) sistematiza algunas perspectivas sobre masculinidades que nos gustaría recuperar en tanto plantean sus interpretaciones desde una lectura constructivista: es decir, sostienen que las categorías mediante las cuales percibimos, entendemos y habitamos el mundo se construyen socialmente. Kimmel (1992) afirma que las definiciones de masculinidad cambian constantemente, no existe una masculinidad determinada genéticamente, sino que es una construcción social que responde a lógicas culturales. Gutmann (1997) en una revisión bibliográfica sobre interpretaciones de la masculinidad, de origen antropológicas, advirtió que uno de los grupos de lecturas sobre este fenómeno es aquel que aborda lo que algunos hombres,

<sup>3</sup> Nos interesa trascender la explicación de los géneros por el mero cumplimiento de roles diferentes: a pesar de los cambios históricos que alteraron el ejercicio de los roles tradicionales se mantiene la desigualación de género, con mayor grado de invisibilidad.

<sup>4</sup> Ver [http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material\\_masculinidades\\_0230.pdf](http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0230.pdf)



de forma inherente, califican lo que es ser hombre, considerando “más hombres” a unos que a otros, es decir señalando qué hacen unos de otros.

Desde una perspectiva vinculada a la conformación identitaria, Mara Viveros Vigoya (2007) agrupó diversos enfoques desde la región latinoamericana sobre masculinidades en cinco ejes: la construcción de identidad, la homosocialidad, la articulación entre género y etnia, culturas e identidades sexuales masculinas, salud reproductiva y sexualidad. Fredy Hernán Gómez (2001) reseña tres grandes conjuntos temáticos en los estudios sobre masculinidad: construcción de identidades masculinas (referidas a reflexiones sobre el ejercicio del poder y la violencia, inscripciones socioeconómicas, y la construcción identitaria en contextos específicos), el fenómeno de la paternidad, y el último grupo estudia la sexualidad y la reproducción. El autor advierte que se requieren más investigaciones sobre la relación entre la construcción de la masculinidad, la violencia y la sexualidad.

En los grafitis que identificamos en diferentes lugares de la ciudad de La Plata encontramos elementos en común que nos permiten reflexionar sobre cómo se construyen la masculinidad y el espacio, en términos de reproducción de hegemonía. Vale aclarar que los grafitis a los que aludimos aquí se incluyen en un conjunto mayor de dispositivos cuyos mensajes tienden a consolidar el fútbol como un espacio masculinizado, en tal sentido otros investigadores han abordado este fenómeno a partir del análisis sobre cánticos futboleros, intervenciones en banderas, murales, etcétera (Archetti, 1985; Zambaglione 2008; Scharagrodsky, 2003; Calvo, 1999).

En primer lugar, nos interesa señalar quiénes son los participantes de este tipo de práctica. Si analizamos los términos y palabras utilizadas y también los símbolos y dibujos que las acompañan, y que son incluidos para completar la idea enunciada (alusivos sobre todo a la genitalidad masculina y a prácticas homoeróticas), vemos cómo se construye un diálogo entre determinados varones: el recurso de feminizar al grupo de hinchas del equipo contrario para reducirlo -LOBO PUTO, o mejor aún LOBA PUTITA-, la apelación a nociones como la cobardía - PINCHA PUTO COBARDE, LOBO BOMBACHA CAGADA-, y a prácticas sexuales -LOBO CHUPA PIJA, con dibujo incluido; LA 22 SE LA COME-, nos permiten insistir con que se trata de una práctica espacial llevada adelante para crear un escenario de varones representando una obra para varones: las mujeres cis, disidencias y varones cuyas prácticas sexo afectivas no se corresponden con la heteronorma, entre otras identidades feminizadas, no forman parte de la escena<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> “Lobo” y “la 22” refieren al club Gimnasia y Esgrima La Plata, “León” a Estudiantes de La Plata, ambos clubes de fútbol protagonizan una rivalidad histórica en la ciudad.

Figura 2. Loba putita



Fuente: registro de campo 2019

Figura 3. Pincha puto cobarde



Fuente: registro de campo 2019

Figura 4. Lobo bombacha cagada



Fuente: registro de campo 2019

Profundizando en el análisis de los grafitis en términos de su propio contenido, emergen con claridad las marcas de la homofobia y el distanciamiento con lo femenino en un marco de validación homosocial. Una práctica que, como venimos sosteniendo, desarrollan varones para

interpelar varones con determinadas características hegemónicas: ser/parecer heterosexual, activo sexualmente, valiente, violento.

Acá vemos lo que desarrollamos conceptualmente como la construcción social de la masculinidad: al mismo tiempo que producen subordinación, establecen complicidad; se subordina al instalar validaciones para considerarse masculino, pero son otros varones los únicos interpelados directamente, los interlocutores válidos. Los varones son los protagonistas, el resto conforma la tribuna que necesita toda representación.

Sin embargo, también nos interesa señalar cómo se genera, a partir de un diálogo “entre pares”, un público cautivo. A pesar de no ser interpeladas/os de forma directa por los términos y las figuras utilizadas en los grafitis, al estar en el espacio público, se nos imponen a la vista, nos obligan a formar parte de la representación performativa, tanto de la construcción y reproducción del espacio como del género.

En este punto, podemos incorporar una tensión con los hallazgos del trabajo de Zambaglione (2008) que analiza, a partir de la realización de entrevistas, cómo al referirse al rival como “puto” no se le está atribuyendo una práctica homosexual sino que el calificativo está vinculado a estrategias de “huida”, “retiro”, “abandono” de situaciones de enfrentamiento entre representantes de hinchadas de clubes de fútbol. Al abordar grafitis, el mensaje no abre el juego a esta problematización de sentidos, sino que, directamente, se refuerza la idea de una única sexualidad válida, que es la heteronormada.

Figura 5. La 22 se la come



Fuente: registro de campo 2019

Tomando prestada la analogía entre género y representación escénica de Judith Butler (1990, en Viveros Vigoya 2007), podemos establecer un paralelismo con el universo de significados analizado en este trabajo: el verdadero partido es el que se juega afuera de la cancha con determinados varones que establecen entre sí una lógica de subordinación donde unos ganan y someten y otros pierden y son sometidos, en ese juego todos reconocen las mismas reglas y los mismos códigos que se vuelven performativos de sus formas de habitar el campo. Aquellas personas que no son interpeladas, que no juegan el partido, se vuelven espectadoras necesarias

de la contienda, ante quienes se impone el conjunto semiótico que las vuelve marginadas, no interpeladas, pero partícipes necesarias, en tanto son quienes quedan afuera del partido, que emula una corporación diferenciada con el afuera, aunque jerarquizada hacia adentro. Esa jerarquización se basa en prácticas hegemónicas que en base a los análisis sobre los grafitis con consignas futboleras construyen una masculinidad que intenta someter, reducir, feminizar y humillar al otro, a partir de la atribución de prácticas de goce homosexual.

Figura 6. Loba tanga floja



Fuente: registro de campo 2019

## Reflexiones finales

Uno de los propósitos de nuestro trabajo fue contribuir al bagaje de los estudios de género, aportando a una reflexión sobre la masculinidad como construida social e históricamente, trascendiendo los límites que trazó durante mucho tiempo la identificación del concepto de género con el de mujer. Sostenemos en este análisis que así como género no es sinónimo de mujer, masculinidad no es igual a varón. No hay esencias innatas que nos permitan determinar las características y prácticas válidas para un sujeto varón, existen diferentes elementos que forman parte de la construcción social de la masculinidad e intentamos identificar de qué manera son reproducidos junto con el espacio.

Siguiendo a Butler, el género es

*“una estilizada repetición de actos. El efecto del género se produce a través de la estilización del cuerpo y, de ahí, debe entenderse como la forma rutinaria en que los gestos corporales, movimientos y estilos de diverso tipo constituyen la ilusión de un ser perdurable con un género”.* (Butler, 1990:179 en Viveros Vigoya, 2007)

Así pues, si el «yo» es el efecto de la repetición, la que produce la apariencia de coherencia, entonces no existe un «yo» que preceda al género que dice representar; la reiteración produce una cadena de «representaciones» que constituyen y refutan la coherencia de ese «yo». Esta autora sostiene igualmente que el discurso sobre la identidad de género es inherente a las ficciones reguladoras de la heterosexualidad y de las mujeres y los hombres como realidades coherentes y en el último caso, antagónicas (Butler, 2007).

Adhiriendo a esta conceptualización del género como ficción, la masculinidad resulta completamente precaria, debe ser representada, puesta en escena todo el tiempo, para mantener su fachada ya que no es algo fijo o universal, tampoco responde a un parámetro biológico o genital: debe encontrar prácticas que la reproduzcan. En este sentido, demostramos cómo el espacio se vuelve una instancia más de representación de la masculinidad hegemónica como una construcción corporativa y homosocial capaz de reproducir una posición en las relaciones de poder caracterizada por la dominación y la subordinación de otras y otros feminizados.

Por último, una reflexión personal en el marco del análisis disciplinar: al transitar por nuestros espacios cotidianos con la mirada dispuesta a identificar este tipo de grafitis, nos hemos encontrado con que estas prácticas constituyen nuestros espacios de tránsito diario y, hasta el momento en que decidimos “mirarlos” como material de campo, no habíamos reconocido su preeminencia en las calles. Creemos que es en esta naturalización del espacio público, en tanto continente de los grafitis y sus mensajes, donde reside su potencial para ser aprehensibles y constituir el habitus de los sujetos que los leen obligadamente, incorporándose como formas de transmisión de valores que se vuelven parámetros a partir de los cuales habitar el mundo. Esto nos lleva a pensar si el hecho de que el grafiti reproduzca la lógica hegemónica no invisibiliza su contenido político de reforzamiento de lo establecido, en tanto no resulta disruptivo en su contenido.

## Referencias bibliográficas

Archetti, Eduardo (1985): “Fútbol y ethos”. Monografías e Informes de Investigación, N° 7, FLACSO.

Butler, Judith (2007): El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona, Paidós.

Calvo, Florencia (1999): Fútbol y muerte: variaciones alrededor de un corpus. *Contratexto*, vol. 12, pp 19-26. Recuperado de:

<http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/720/692>.

Capasso, Verónica (2013): Después de la inundación. Una propuesta para volver a habitar el espacio. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano FBA-UNLP. Recuperado de: [www.sedici.unlp.edu.ar](http://www.sedici.unlp.edu.ar).

- Connell, Robert (1997): La organización social de la masculinidad, en Olavarría, José y Valdés, Teresa (eds.) Masculinidades y equidad de género en América Latina, Flacso, FNUAP, Santiago de Chile.
- de Rueda, María de los Ángeles (2017): Un recorrido por el grupo escombros. Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano. Historia de las Artes Visuales 3 e Historia del Arte 6 y 7. FBA-UNLP. Argentina. Recuperado de: [www.sedici.unlp.edu.ar](http://www.sedici.unlp.edu.ar).
- Fukelman, María Cristina; Di María, Graciela; Sánchez Pórfido, Elisabet; González, Silvia; Albero, María Gatica; DanisaNaón, Marisa (2013): Arte de acción en La Plata: Luxor Magenta. Revista Plurentes año 2 (3). Bachillerato de Bellas Artes "Prof. Francisco A. De Santo". UNLP.
- Gómez, Fredy (2001). Masculinidades y violencia intrafamiliar, módulo N° 5. Santa Fe de Bogotá. Política nacional de construcción de paz y convivencia, Haz Paz.
- Gutmann, Mattew (1997): Trafficking in men: The anthropology of masculinity. Annual Reviews Anthropology. Vol 1, N° 26. pp 385-409.
- Kimmel, Michael (1997): Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina, en Olavarría, José y Valdés, Teresa (eds.) Masculinidades y equidad de género en América Latina, Flacso, FNUAP, Santiago De Chile.
- Kimmel, Michael (1992): La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. Fin de siglo, género y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres. N° 17. pp. 129-138. Santiago de Chile. Isis internacional.
- Lefebvre, Henry (1991): The production of space. Oxford: Blackwell.
- Massey, Doreen (1999): Un sentido global de lugar. Barcelona: Icaria.
- Montesinos, Rafael (2002): Las rutas de la masculinidad. Barcelona: Gedisa.
- Ochoa Holguín. Jhon Bayron (2008): Un rápido acercamiento a teorías y perspectivas en los estudios sobre las masculinidades.
- Ramirez Velazquez, Blanca y Lopez Levi, Liliana (2015): *Espacio, paisaje, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM. Recuperado de: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/blanca-uam.pdf>.
- Santos, Milton (1990): Capítulo X "Una tentativa de definición del espacio" en *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Scharagrodsky, Pablo (2003): Los graffitis y los cantitos futboleros platenses (o acerca del proceso de configuración de diversas masculinidades). Revista Oficios Terrestres N° 13, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48566>.
- Torres, Fernanda (2016): Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina - La organización Barrial Tupac Amaru (Jujuy-Argentina): *Sociologías*, 18(43), 240-270. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/15174522-018004311>.
- Viveros Vigoya, Mara (2007): Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. Recuperado de:

<https://www.researchgate.net/publication/277158084>.

Zambaglione, Daniel (2008): El aguante en el cuerpo: Construcción de identidad de los hinchas de un club de fútbol argentino (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magister en Educación Corporal. Recuperado de:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.370/te.370.pdf>

## Cita recomendada

**Provenzano, P. y Fornessi, R. (2020).** Putos, cobardes y chupapijas: prácticas espaciales y masculinidades en consignas futboleras platenses. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 4 (7). 59-73. Recuperado de:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/30746> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

## Sobre lxs autorxs

### Paula Provenzano

Argentina. Licenciada en Sociología. Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: [paulaproven@gmail.com](mailto:paulaproven@gmail.com)

### Román Fornessi

Argentino. Licenciado en Sociología. Magíster en Políticas de Desarrollo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Correo electrónico: [romanfornessi@gmail.com](mailto:romanfornessi@gmail.com)